

31-32 Llegaron su madre y sus hermanos, se detuvieron fuera y lo mandaron llamar. La gente estaba sentada en torno a él y le dijeron:
—Mira, tu madre y tus hermanos [y hermanas] están fuera y te buscan.



En Nazaret, **la familia lo era todo**: lugar de nacimiento, escuela de vida y garantía de trabajo. Fuera de la familia, el individuo queda sin protección ni seguridad. Solo en la familia encuentra su verdadera

identidad. Esta familia no se reducía al pequeño hogar formado por los padres y sus hijos. Se extendía a todo **el clan familiar, agrupado bajo una autoridad patriarcal** y formada por todos los que se hallaban vinculados en algún grado por parentesco de sangre o por matrimonio. Dentro de esta "familia extensa" se establecían estrechos lazos de carácter social y religioso. Compartían los aperos o los molinos de aceite; se ayudaban mutuamente en las faenas del campo, sobre todo en los tiempos de cosecha y de ven-

dimia; se unían para proteger sus tierras o defender el honor familiar; negociaban los nuevos matrimonios asegurando los bienes de la familia y su reputación. Con frecuencia, las aldeas se iban formando a partir de estos grupos familiares unidos por parentesco.

Los familiares quieren reconducirlo a la "normalidad". Jesús está dentro de la casa con "una multitud" (bien es verdad que las casas eran pequeñas, lo cual da pie a considerar esta afirmación como simbólica). Esta multitud que rodea a Jesús es todo el pueblo que busca otros horizontes nuevos. Los familiares todavía están **apegados a las tradiciones**, por eso se "quedan fuera" de esta nueva corriente que está naciendo.

El tema de sus **hermanos y hermanas** lo veremos más adelante en Marcos 6,3.

LA FAMILIA

La familia de Jesús no aparece con excesiva frecuencia en los evangelios, pero sí lo suficiente para observar que **Jesús no ha sido un hombre atado** a los vínculos familiares o tribales. Es digno de tenerse en cuenta que casi todos los textos nos hablan de una tensión entre Jesús y sus familiares (y vecinos de Nazaret).

Abandonar la familia era muy grave. Significaba perder la vinculación con el grupo protector y con el pueblo. El individuo debía buscar otra "familia" o grupo. Por eso, dejar la familia de origen era una decisión extraña y arriesgada. Él buscaba una "familia" que abarcara a todos los hombres y mujeres dispuestos a hacer la voluntad de Dios. La ruptura con su familia marcó su vida de **profeta itinerante**.

Jesús se daba a su propia misión y no a su familia. Jesús se sustrae a las presiones de sus familiares que pretenden apartarle de su vida peregrinante de anuncio del reino de Dios. Jesús no se siente esclavizado por el círculo familiar y no permite que los suyos le vayan dictando cuál debe ser su conducta a lo largo de la vida.

Si se estudian las relaciones de Jesús con su ambiente y toda su manera de ser y de actuar, se puede observar que el rasgo o perfil más visible de su personalidad es el de **la libertad**. Libre ante las instituciones, los preceptos religiosos que no miran al bienestar del hombre y mujer, libre ante su familia, sus vecinos, etc

33 **Él les respondió:**

—¿Quién es mi madre y [mis] hermanos?

Los familiares de Jesús habían manifestado ya sobre él su parecer y su propósito, pero aún no habían recibido de sus labios ninguna respuesta. La reciben ahora ante la visita, quizás con propósito distinto, de su madre y sus más allegados. Las palabras de Jesús no revelan frialdad de sentimientos o desprecio de los vínculos familiares, tan estrechos en Palestina. Revelan más bien las exigencias que lleva consigo la llamada divina, a través de la cual se va constituyendo la nueva y verdadera familia de Jesús.

"La comunidad de Jesús no consta simplemente de los doce, sino de los que están sentados en corro alrededor de él y cumplen la voluntad de Dios. En el centro está sólo Jesús, y todos se encuentran en la misma distancia de él. Destaca la igualdad entre

varones y mujeres. Vienen a buscarle los hermanos y la madre, pero en su respuesta Jesús introduce entre ambos a las hermanas. En cambio, no se menciona al padre, porque la comunidad es una hermandad.

Se ha solido pensar que aquí Marcos, representante de una comunidad helenista y pagano-cristiana, polemiza con el **judeocristianismo** de Jerusalén, de carácter dinástico y jerarquizado, en el que los familiares de Jesús ocupaban los primeros puestos. Es posible. Pero lo que es más seguro es que Mc reivindica la fraternidad radical del proyecto de Jesús contra un proceso de institucionalización que introducía en las comunidades las estructuras patriarcales de la sociedad" (Aguirre)

34-35 *Y mirando a los que estaban sentados en círculo alrededor de él, dijo:*
—Miren, éstos son mi madre y mis hermanos. [Porque] el que haga la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Ante esta ofensiva de su gente, incondicionalmente adicta a la institución religiosa y que lo rechaza a él y a su mensaje, Jesús se desvincula de ella. Declara que los lazos familiares y los vínculos de raza o nación no son decisivos; cualquier hombre que le dé su adhesión y comparta sus ideales queda unido a él por vínculos de familia, que establecen una fraternidad universal.

Se trata, en consecuencia, de una exhortación a los allí sentados y, a través de ellos, a la comunidad cristiana de todos los tiempos. La **escucha atenta** de su palabra y el **cumplimiento** de la voluntad de Dios serán los rasgos que caractericen siempre al auténtico cristiano.

Jesús en el centro y todos alrededor, en igualdad. Su verdadera familia son aquellos que comparten con Él su programa. Quienes le dan su adhesión, éstos son «hermano mío, hermana y madre».

Igualdad de sexos (hermano y hermana), igualdad de origen (madre); en esta «familia» **no hay lugar para el padre**, por cuanto en la cultura judía representa la autoridad y supone dependencia y sumisión. En el círculo de Jesús sólo hay sitio para la fraternidad, la nota característica de los miembros de esta sociedad alternativa que Jesús viene a implantar con la ayuda de sus nuevos «hermanos, hermanas y madre».

Jesús relativiza el valor de la familia y la supedita al Reino de Dios y a su seguimiento (Mc 10,28-30). Es claro que Jesús tuvo problemas muy serios con su propia familia. Y también es indudable que los primeros seguidores de Jesús conocieron conflictos gravísimos con sus propias familias; probablemente las **primeras persecuciones** procedían de su ambiente familiar (Mc 10,34-36; Mc 13,9-13)

LA NUEVA FAMILIA

“Dentro de aquel grupo de seguidores hay personas de diferente procedencia, pero Jesús los ve a todos como una familia. **La nueva familia que Dios quiere ver crecer en el mundo.** En torno a él van a aprender a convivir, no como aquella familia patriarcal que han dejado atrás, sino como una familia nueva, unida por el deseo de hacer la voluntad de Dios.

No les unen lazos de sangre ni intereses económicos. No se han juntado para defender su estatus social; **su honor consiste en hacer la voluntad del Padre de todos.** No es una familia estructurada jerárquicamente: entre ellos reina **la igualdad.** No es una familia encerrada sobre sí misma, sino **abierta y acogedora.** Sin duda, estos son los dos rasgos que más cuida Jesús entre sus seguidores y seguidoras: **la igualdad de todos y la acogida servicial a los últimos.** Esta es la herencia que quiere dejar tras de sí: un movimiento de hermanas y hermanos al servicio de los más pequeños y desvalidos. Este movimiento será símbolo y germen del reino de Dios.

En esta familia no hay maestros de la ley. Su movimiento no ha de estar dirigido por letrados que guíen a gentes ignorantes. **Todos han de aprender de Jesús.** Todos han de abrirse a la experiencia del reino de Dios. Jesús se alegra precisamente de que a Dios le agrada revelarse a los más pequeños: “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las ha dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien”.

En esta nueva familia no hay tampoco padres que imponen su autoridad patriarcal sobre los demás. Nadie ejercerá en su grupo un poder dominante. Nadie ha de llamarse ni ser padre. En el movimiento de Jesús **desaparece toda autoridad patriarcal y emerge Dios**, el Padre cercano que hace a todos hermanos y hermanas. Nadie está sobre los demás. Nadie es señor de nadie. No hay rangos ni clases. No hay sacerdotes, levitas y pueblo. **No hay lugar para los intermediarios.** Todos y todas tienen acceso directo e inmediato a Jesús y a Dios, el Padre de todos.

Dentro de esta igualdad fraterna tampoco hay diferencias jerárquicas entre **varones y mujeres.** No se las valora a estas por su fecundidad ni se las desprecia por su esterilidad. Jesús nunca habla de su pureza o su impureza. No están en el grupo para someterse a las órdenes de los hombres. Nadie tiene autoridad sobre ellas por el hecho de ser varón. Hombres y mujeres, hijos e hijas de Dios conviven con igual dignidad al servicio de su reino”. (Pagola)

- *¿Me entusiasma pertenecer a esta familia cristiana?*
- *¿Qué he descubierto de novedoso en este evangelio?*